



Casa de Morazán

Tegucigalpa M.D.C. Honduras C.A.

EL FIN DEL QUE ENTREGO A MORAZÁN

Por: AUGUSTO C. COELLO

La historia nos habla de la infidencia por la cual fue detenido en Cartago, después de su salida heroica de San José de Costa Rica, el General Francisco Morazán, para ser poco después ultimado en el patíbulo el 15 de septiembre de 1842. Pero poco se dice, o se pasa por alto, acerca de la figura sombría de don Pedro Mayorga, Comandante de Cartago, en cuya casa buscó refugio en su retirada el General Francisco Morazán.

En un estudio sobre la mujer costarricense, digno de las más altas loas escrito por Francisco María Núñez encontramos algunos datos relacionados con la señora Mayorga de quien se dice que increpó a su marido la falta de hidalguía y lealtad al entregarlo a sus perseguidores.

Por lo regular nuestros amigos, los historiadores o escritores costarricenses, parecen pasar como sobre ascuas sobre los episodios del drama y la prisión del Mártir de Centro América.

Ahora encontramos algunos datos relacionados con don Pedro Mayorga- el traidor- que son interesantes y que nos indican cómo la Providencia se encargó de castigar el crimen con sólo una corriente airada de las aguas tranquilas del Sarapiquí.

Escribiendo la biografía de doña Anacleta Arnesto de Mayorga, la esposa del infame personaje, el escritor costarricense ya citado, don Francisco María Núñez, dice lo siguiente:

“En septiembre de 1842, cuando los pueblos se levantaban contra el General Morazán, el hogar de doña Anacleta fue asilo y allí se inició el calvario de aquel caudillo que pagó con su vida los entusiasmos unionistas.

Fracasado el movimiento, dispersados los compañeros, Morazán se entregó antes de huir, como se lo proponían. Le acompañaban en ese momento el Brigadier Villaseñor y don J. Miguel Saravia. El primero hundió el estoque en su pecho, sin lograr el intento de quitarse la vida, y el segundo apuró un veneno, que por cierto no lo llevaba en la sortija como se ha dicho; y como no era posible, según las disposiciones de la Iglesia- que administraba los sacramentos- dar cristiana sepultura a un suicida, se ordenó levantar la información para determinar cómo había ocurrido su muerte, pero cuando se terminó la diligencia ya se había sepultado el cadáver, por razones que no son del caso relatar.

Vinieron días de calma.

La construcción del Ferrocarril de Colón a Panamá despertó gran entusiasmo. En él se ofrecían tan buenos salarios que jóvenes como Zenón Mayorga Arnesto no pudo librarse del contagio y marchó a Panamá, con tan mala suerte que a su llegada no más enfermó gravemente. La recua de mulas que llevaba cargada con los objetos que pretendió cambiar por oro, se perdieron y fracasaron los proyectos de negocio.

Doña Anacleta que se miraba en los ojos de su hijo, decidió a su esposo a ir a buscarle y don Pedro, que terminó por la vía de Sarapiquí- San Juan, el llamado camino del Norte que era en aquella fecha la más fácil salida a la costa.

Declaro: que mi amor a Centro América



muere conmigo



Casa de Morazán

Tegucigalpa M.D.C. Honduras C.A.

Para testimoniar como era de entrañable el amor que unía a los esposos Mayorga-Arnesto han quedado dos cartas, escritas durante este último viaje de don Pedro, que terminó trágicamente, antes de que pudiera cumplir su misión. La primera fechada en San José, el 1 de octubre de 1851, contiene un saludo para la esposa ausente; frases muy tiernas diciéndole: “Me despido hasta traerte el consuelo de tu Zenoncito”.

La otra fechada el 24 siguiente, en el muelle de Sarapiquí, informa que ha llegado sin novedad, “que nunca había gozado de tanta salud como ahora”, y agrega sin pensar que la muerte asechaba muy cerca: “todos se han quejado en el camino, pero a mí me ha parecido tan bueno como el de San José a Cartago”.

Don Pedro iba con la ilusión de traer a su hijo, sano y salvo; de proporcionarle a su esposa ese placer y no sintió las penalidades de la jornada por esos caminos que todavía hoy son intransitables.

Pero estaba dispuesto que no podría cumplir sus deseos no obstante su optimismo inspirado en el cariño de su esposa y en su amor paternal.

Días después de recibir la última carta- que era como un mensaje de alegría- doña Anacleta recibió también el infausto aviso del fin trágico de don Pedro Mayorga en las aguas tranquilas del Sarapiquí.

Nueva y honda herida para un corazón tan sensible, capaz de causar desfallecimiento. Ella se sobrepuso y en medio de su congoja ordenó todo lo necesario para trasladar los restos de don Pedro. Se le tributaron solemnes honras fúnebres al llegar y cariñosamente fueron llevados a la tumba de sus mayores”.

Tomado de Letras de América N° 2, abril, 1961

TOMADO DE LA REVISTA
MORAZÁN EN LA HISTORIA
NUMERO 10
SEPTIEMBRE DE 1977
DIRECTOR:
SERVIO TULIO MEJIA

Declaro: que mi amor a Centro América muere

A handwritten signature in black ink, featuring a large, stylized 'S' at the end.

conmigo